

COMUNICACION
IDENTIDAD E INTEGRACION
LATINOAMERICANA

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO
CENTRO DE INFORMACION ACADEMICA

Comunicación : identidad e integración latinoamericana /
Luis Núñez Gornés y Beatriz Solís Leree, compiladores.

1. Comunicación - América Latina - Congresos.
I. Núñez Gornés, Luis, comp. II. Encuentro Latinoamericano
de Facultades de Comunicación Social (7o : 1992 :
Acapulco, México)

P 87 / C65 / 1994

1a. Edición, 1994

© Universidad Iberoamericana, A.C.
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
292-0258 523-1137
01210 México, D.F.

ISBN 968-859-159-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Joaquín Sánchez
Magarita Kauffman
Carlos Monsiváis
Antonio Pasquali
Nestor García Canclini
Miquel de Moragas
Renato Ortiz
Teresa Quilroz
Rossana Reguillo
Nora Mazziotti
Javier Protzel
Héctor Schmucler
Elizabeth Safar
Josep Rota
Beatriz Solís Leree
Esteban Araujo
Octavio Getino
Rafael Roncagliolo
Enrique Sánchez Rulz
Carlos Luna Cortés
Raúl Fuentes Navarro

INDICE

Comité Organizador.	8
Comités de Apoyo.	9
Patrocinadores.	10
Auspiciadores.	11
Presentación.	13
Programa Académico.	15
Discursos Inaugurales.	
Lic. Carlos Salinas de Gortari. _____	23
Joaquín Sánchez. _____	25
Magarita Kauffman. _____	30
Conferencias Magistrales.	
Carlos Monsiváis. "Noticiero del Apocalipsis". _____	35
Antonio Pasquali. "El comunicador y el reordenamiento en el mundo". _____	51
Mesa I.- En torno a la identidad latinoamericana.	
Néstor García Canclini. "¿Quién nos va a contar la identidad? Cine, TV y Video en la época del postnacionalismo". _____	67
Miquel de Moragas Spa "Identidad cultural y políticas de comunicación en Europa. Del mercado común audiovisual (1988) a las dificultades políticas del tratado de Maastricht (1992)". _____	81
Renato Ortiz. "Cultura, espacio nacional e identidades". _____	103
Comentaristas: Teresa Quiroz. _____	111
Rossana Reguillo. _____	117
Nora Mazzotti. _____	127
Conclusiones: Javier Protzel. _____	135
Mesa II.- Las Industrias Culturales	
Hector Schmucler "La escuela de Frankfurt y Walter Benjamin contra las estrategias tranquilizantes". _____	145
Elizabeth Safar "Estado e industrias culturales en la hora del neoliberalismo". _____	157
Comentarista: Josep Rota _____	169
Conclusiones: Beatriz Solis Lerees. _____	191
Mesa III.- La Integración cultural latinoamericana. Foro sobre políticas culturales audiovisuales en América Latina y el Caribe.	
Esteban Araujo. "Consideraciones sobre el papel de los gobiernos en el proceso de integración cultural en Latinoamérica". _____	199
Octavio Getino. "El Audiovisual: entre el soporte y la energía". _____	213
Conclusiones: Rafael Roncagliolo _____	217
Mesa IV.- Generación de Conocimiento y formación de comunicadores	
Enrique Sanchez Ruiz "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales". _____	223
Comentarista: Carlos Luna Cortés _____	233
Conclusiones Generales: Raúl Fuentes Navarro _____	239

LA INVESTIGACION DE LA COMUNICACIÓN EN TIEMPOS NEOLIBERALES

- Nuevos Retos y Posibilidades -

Enrique Sánchez Ruíz*

Suena ya a un lugar común eso de los "tiempos neoliberales", así como otras expresiones un tanto de moda y aplicadas en forma muy libre y ambigua como eso de los "posmodernos". Pero no tenemos duda: premodernos, modernos o en vías de modernización, posmodernos o en "vías de posmodernización", nuestros países sufren los embates de una ola ideológica, política y económica "neoliberal". Esta ideología dominante, en apariencia triunfante en el fin del milenio, se basa a ultranza debe prevalecer por sobre los intereses sociales. Otro mito es el de que el "mercado" es un ser superior, casi divino, que dejado a sus fuerzas libres, siguiendo las leyes universales y eternas de la oferta y la demanda, llevará algún día, en algún momento, al sacrosanto equilibrio entre precios y cantidades (de mercancías y servicios, ofrecidos y demandados), es decir, al estadio superior de la humanidad, caracterizado por el "pleno empleo". El mercado está constituido fundamentalmente por **individuos**, que se presuponen todos y cada uno interactuando entre sí **racionalmente**, en persecuciones del logro de sus propios intereses, en forma de "útiles" (*utilities*), todos bastante bien informados acerca de los precios y las cantidades que se "ofertan" y demandan, tanto de mercancías como de servicios. Todos y cada uno son **libres** de adquirir a contratar racionalmente, dado que están **bien informados**, cualquier bien o servicio que convenga a sus intereses. El mito del mercado se aplica metafóricamente al ámbito de las ideas, en particular a las de índole política, de tal forma que el "mercado libre de las ideas" resultará galante también de la democracia.

Un tercer mito, asociado y resultante de la confluencia lógica de los anteriores, es de que el estado es un estorbo, tanto para que el individuo ejerza su libertad irrestricta, como para que el mercado cumpla su alto cometido de -eventualmente, en algún tiempo y lugar- lograr la felicidad y el bienestar de todos y **cada uno** (el énfasis está en **cada uno**) de los individuos libre que velando por sus propios intereses, interactúan en la sociedad.

*Investigador Mexicano. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIIC).

Hay una serie de constataciones históricas para los ideólogos del neoliberalismo, que tuvieron su culminación simbólica con la caída del Muro de Berlín. El Ogro Filantrópico del socialismo -"real"- se comió a sí mismo. El Estado, para los ideólogos del neoliberalismo, ya probó en la ex-Unión Soviética y en México, en Polonia y en Perú, su inviabilidad como rector de la economía, como guía e instrumento de la colectividad en el camino hacia una sociedad más justa. Para ellos, el individualismo -y por lo tanto el egoísmo-, mostró históricamente estar más cercano a la esencia de la naturaleza humana, por sobre cualquier "ismo" que signifique el grupo, la clase, la comunidad, la colectividad o la sociedad. La ley de la selva prevalece, porque la razón está siempre del lado del poder. Y el poder finalmente lo ejercen individuos y élites conformadas por individuos. No conocemos todavía una sociedad histórica en la que el poder -en todas sus manifestaciones- esté regularmente repartido y compartido.

En curioso, que nuestros países de capitalismo periférico -o "semiperiférico"- y dependiente, culminen una década como la de los ochenta, de terrible crisis del capitalismo periférico y dependiente, abrazando la ideología dominante neoliberal, del capitalismo. Ante el fracaso del capitalismo, más capitalismo. Es También muy curioso que los países capitalistas avanzados hayan tenido un decenio de relativa prosperidad, de auge económico, pero **basado en una intensa y extensa intervención del Estado**, como los casos de los gobiernos con enormes déficits fiscales de Reagan y Thatcher, o el de economía de guerra de Bush. es Muy, pero muy curioso, que la expansión japonesa en todo el orbe esté basada en una **activa** participación del Estado en combinación con las grandes corporaciones privadas en la planeación tecnológica y financiera, y en estrategias proteccionistas de su propio mercado interno. El "último grito" de la moda neoliberal, a pesar de su desprecio por el papel del Estado, llama a intervenciones determinantes de éste para regular los flujos monetarios y controlar la inflación, "coco" y mal mayor de la economía para el monetarismo.

En los países del socialismo "real", el llamado leninistas a la "desaparición del Estado" resultó en la presencia ubicua y opresiva del mismo. Sí, de acuerdo, la teoría del Estado leninista se topó con la terquedad de la realidad histórica concreta, **de la misma forma como la utopía neoliberal se topa con básicamente la misma terquedad histórica**. No es el Estado en sí y por sí del que hay que

desconfiar, o al que hay que culpar de los males del socialismo y del capitalismo. Lo importante de analizar es el **tipo de intervenciones** que el Estado realice, que favorezcan o no los intereses de determinadas clases y categorías sociales, grupos étnicos, **élites**, individuos. Es decir, la forma de operación específica del aparato estatal es una función de la base social que lleva a la conformación histórica de regímenes concretos. Es una cuestión de si el estado y los regímenes y gobiernos que lo actualizan, emergen o no de **procesos democráticos y participativos**.

El mercado y sus "leyes", por otra parte, no parecen llevar a una más justa, equitativa, distribución de la riqueza ni dentro de los países, ni entre los países. El equilibrio, el pleno empleo de factores de la producción y recursos, el bienestar generalizado, se escapa de las "leyes" del mercado. **No existen casos históricos perdurables de "equilibrio" y "pleno empleo", ni casos de igualación -ni relativa ni absoluta- estable en el largo plazo, de las remuneraciones a los factores de la producción**. Más bien, parece operar con cierta legalidad la observación marxistas de que existe una tendencia en el capitalismo hacia la concentración y centralización del capital, que se presenta hoy en día en el papel cada vez más predominante de las grandes corporaciones transnacionales al nivel de la economía mundial. Estos actores clave del sistema mundial, por otro lado, son los que están configurando la nueva división internacional del trabajo y los procesos de globalización y regionalización, que sin embargo no pueden prescindir del apoyo de gobiernos nacionales, cuando se supone que los estados nacionales pierden a su vez la centralidad y el significado que hasta hace poco tenían como unidades de poder, así como en tanto unidades de análisis científico social.

Puede usted preguntarse ¿no iba el ponente a hablar sobre investigación de la comunicación? Sí, pero en "tiempos neoliberales". Las cuatro paginitas que acabo de leer no son en absoluto suficientes, para describir en forma adecuada los movimientos históricos más recientes, que dan a la ideología neoliberal una cierta apariencia de "razón" (de "tener razón"), aunque, dentro de sus propias contradicciones con el propios devenir histórico; pero por lo menos alcanzan a caracterizarla en los rasgos -y contradicciones- que consideramos centrales. Pero al mismo tiempo, los procesos históricos que nos ocurren actualmente, que suceden con nosotros, y que en gran parte niegan los postulados y mitos de la ideología neoliberal,

determinan e interactúan con, por un lado, nuestros objetos de estudio: los flujos, procesos y fenómenos de información y comunicación. Tanto unos como otros surgen en la última década del milenio, en el caso latinoamericano, como productos de una larga crisis no sólo económica, sino también política, ideológica y teórica; inmersos en el entramado de la globalización, del retiro de la acción gubernamental de prácticamente todas las esferas de la vida social; de la entrega de nuestras sociedades a los sectores "privados", los cuales suelen ser tan débiles que dan paso a los intereses transnacionales, mismo que con la apariencia de perder la nacionalidad, son sin embargo baluartes del control mundial por parte de los países y bloques de países dominantes. En otras mesas de este Encuentro se discute lo relativo a las industrias culturales y los flujos, procesos y políticas de información y comunicación social dentro de nuestra Latinoamérica globalizada y "neoliberalizada". En lo que sigue, me limitaré a hacer una serie de reflexiones con respecto a la actividad de investigación "científica" de la comunicación, dentro del marco contextual recién descrito.

He afirmado en otro lugar que la actividad de producción de conocimiento no sucede en condiciones aisladas del resto de la sociedad dentro de la que se desenvuelve. El conocimiento no se auto genera, como el Espíritu hegeliano, autodesarrollándose a sí mismo, así sea en un movimiento dialéctico eterno de negarse a sí mismo para "superarse" en estadios superiores. La producción de conocimiento es **una práctica social**, por lo tanto inmersa en condicionamientos y mediaciones sociales, culturales, económicas, políticas, instituciones, etcétera. Es una práctica social que implica para sus actores ser parte de luchas por los recursos, por la legitimidad y la hegemonía, por el reconocimiento y la distinción, etcétera, en muchos frentes y niveles.

Echemos una ojeada al esquema 1, que presenta en forma muy esquemática y apretada algunas determinaciones mediadoras que intervienen a diversos niveles para que se produzcan, por ejemplo en un cierto país, determinadas prácticas concretas de investigación. Para simplificar el análisis, por el momento abstraeremos los factores externos, que son a veces más determinantes, pero que en todo caso inciden sobre las prácticas concretas de investigación a través de sus conexiones con los factores internos en una formación social dada.

El grado de desarrollo económico implica para un país básicamente el que se produzcan excedentes, que puedan fluir y ser distribuidos entre su población. Pero hay formas y criterios diferenciales para asignar excedentes, en caso de que existan. Las prioridades nacionales para la asignación social de excedentes, no los determina el mercado. Son establecidas por grupos decisores que no necesariamente se preocupan por una distribución equitativa de ingresos y riquezas; además de que no todas las demandas sociales tienen peso político y por lo tanto probabilidades de ser atendidas en igualdad de condiciones. Pero además, durante la década pasada en sabido que una gran parte de los excedentes producidos en nuestros países tuvieron que ser exportados para el pago del servicio de la deuda externa, o como ganancias de los no muy abundantes inversores extranjeros; y de lo que quedó, se dedicó una relativamente pequeña proporción a la educación superior y a la investigación científica. Entonces, además de que nuestros países no se caracterizan precisamente por poseer o producir (y desgraciadamente menos por distribuir equitativamente) grandes riquezas(1), en comparación con los países altamente industrializados y económicamente "desarrollados", sucede que desafortunadamente para nosotros, entre otras cosas por las representaciones sociales acerca de la ciencia y sus productos que pre/dominan en nuestras naciones, en particular en los centros de decisión gubernamentales y privados, la asignación de recursos para esta actividad es en general bastante escasa. Todo este período de crisis significó un retroceso, o por lo menos una desaceleración marcada, en el desarrollo educativo de nuestras naciones, así como en su desarrollo científico y tecnológico. Se calcula que, en los últimos diez años, el salario promedio de un profesor universitario en México perdió entre el 50% y el 60% de su poder adquisitivo.

Sabemos que a nuestros colegas de otros países hermanos les ha ido peor aún. Ante el repliegue de la inversión gubernamental en educación superior y en el apoyo a la investigación científica, especialmente la de ciencias sociales, éstas actividades han tenido que "privatizarse" y "venderse", en el sentido de que, por ejemplo, los científicos sociales que no emigraron -ya sea a otros países, o a otras actividades-, tuvieron que comenzar, o a buscar financiamientos privados o internacionales, vía fundaciones o empresas, o a tratar de vender servicios de investigación aplicada.

El aparato productivo, en nuestros países, apoya muy poco e interactúa escasamente con las labores de investigación científica, muy especialmente con la de ciencias sociales, que suelen ser muy fundamentalmente críticas en América Latina. Así, ha resultado que son bastante pocos nuestros colegas que pudieron paliar la crisis de la llamada "década perdida" mediante el recurso a la investigación aplicada, y aún así, muy pocos de estos pocos, a su vez pudieron mantener una productividad científica sostenida.

Voy a elaborar muy poco con respecto a las determinaciones mediadoras que se originan en la cultura. Sin embargo, creo que estaremos de acuerdo en el hecho de que, debido a los problemas del desarrollo educativo en nuestra Latinoamérica, no contamos en forma generalizada con lo que podríamos en principio denominar una "cultura científica", por ejemplo equiparable con la que pensamos puede prevalecer en Japón. En general, por otro lado, existen representaciones sociales muy estereotipadas de lo que es el científico y la actividad de investigación. Del científico social, apenas existe una cierta representación, muy difuminada, en el imaginario social. Del investigador en comunicación, no se encuentra el lugar claro en los campos semánticos predominante. Una anécdota: siendo investigador de una institución que agrupaba científicos sociales de diversas disciplinas, y siendo yo el único "comunicólogo", era muy frustrante que mis colegas nunca o casi nunca me consultaran por problemas metodológicos, o teóricos, sino para asesorarlos en el manejo de una cámara de fotografiar, o para colocar el carrousel del proyector de transparencias, etc. Exagero un poco, pero en verdad sentía yo una suerte de incompreensión acerca de la naturaleza de mi objeto de estudio, y de mi profesión como científico social, especializado en cuestiones de medios de comunicación.

Analizando las condiciones estructurales dentro de las cuales se produce conocimiento empírico sobre la comunicación en México, Raúl Fuentes y yo llegamos a la conclusión de que nos cubría una "triple marginalidad" estructural, que creo se puede aplicar al resto de Latinoamérica: Un primer nivel de marginalidad es la de la investigación científica en general, dentro del marco de las prioridades del desarrollo en nuestras sociedades, respecto del flujo de recursos, y en términos de estatus social. A su vez, la investigación en ciencias sociales es percibida socialmente, y dentro de la comunidad científica

misma, como "soft", sospechosa, de segunda, y por lo tanto está en un segundo nivel de marginalidad en los aspectos recién mencionados. La investigación sobre la comunicación, finalmente, es percibida como una especie de "hermanita menor" de las otras disciplinas sociales, inmadura, sin objeto ni métodos ni teorías propias (Aclaro: así es percibida por algunos). Solamente así me explico el por qué el CONACYT, la agencia gubernamental mexicana de apoyo a la investigación científica, me ha aprobado un par de proyectos en los últimos años, para ser financiados **después de que las disciplinas y líneas de investigación prioritarias se hayan apoyado**. Desde luego, a pesar de la "aprobación", nunca he recibido el financiamiento. Estamos triplemente marginados, pues, y esa es la situación que enfrentamos en este decenio "de la recuperación económica", después de la gran crisis de los ochenta, que aumentó el grado de marginación en cada uno de los tres niveles. Después de que publicamos mi colega Fuentes y yo el escrito en que describimos tal situación estructural, se han añadido más niveles de marginalidad. El único que verdaderamente duele es un cuarto nivel, que reside en la incompreensión por parte de los comunicadores profesionales, hacia quienes optamos como profesión por la de producir conocimiento e información potencialmente útiles.

Para muchos comunicadores, quienes estamos insertos en la comunidad académica y científica, lo estamos debido a que aún no hemos encontrado un "buen trabajo", porque los medios no nos han empleado. Personalmente, creo que, después de alrededor de un cuarto de siglo de escolaridad, y de más de una década de continuar aprendiendo y aplicando teorías, métodos y técnicas de investigación, es decir, después de una ya larga carrera académica y científica, sería un enorme y terrible desperdicio cambiar de profesión y convertirme en periodista, o guionista, o productor de televisión, etcétera, carreras que respeto profundamente, pero que no son la que escogí, y que considero socialmente necesaria y útil. Producir conocimiento sistemáticamente, profesionalmente, no es como decimos los mexicanos "enchírame otra". Aquí hay que reconocer que en parte nosotros mismos nos hemos marginado del ámbito de los comunicadores profesionales, en virtud de que asumimos durante los setenta y buena parte de los ochenta, posturas hipercríticas, que nos alejaron del aparato de medios de difusión, todavía más del sector privado que del gubernamental. Pero no obstante la múltiple marginalidad, de la larga crisis, de la falta de apoyo social, económico,

político, moral, etcétera, hemos seguido produciendo, lo que comprueba con la enorme proliferación de libros, artículos, ponencias y otras formas de socializar el conocimiento, durante los ochenta.

A pesar de que han aparecido algunos síntomas de “recuperación” económica en algunos países de Latinoamérica, después de esa llamada “década perdida”, las instituciones de educación superior e investigación científica del subcontinente no parecen ver cercana una mejoría material. A los golpes de la larga crisis se suman los embates de la política económica predominante, de corte “neoliberal”, que siguen implicando el alejamiento de los subsidios estatales de todas las esferas sociales, incluidas la educación y la ciencia, en áreas de una mayor participación privada y de las “fuerzas del mercado”, para producir tales apoyos. En la actualidad, en América Latina la participación privada en el financiamiento de la investigación científica, no pasa del diez por ciento del total, en los mejores casos como el de México o el de Brasil, según datos de la UNESCO, que a decir verdad suenan muy optimistas. Y nuestros gobiernos siguen titubeando en brindar los apoyos necesarios, puesto que creen que “el mercado” debe resolver problemas como ese. La mayor parte de la investigación académica de la comunicación, igual que la de ciencias sociales en general, se realiza en las universidades, ya sean públicas o privadas, que sufren crisis financieras muy fuertes en la actualidad. A pesar de un crecimiento observable en la cantidad de investigaciones y documentos publicados sobre fenómenos y procesos comunicativos en Latinoamérica, y de una también relativa mejoría cualitativa, una mirada honesta y autocrítica en contraría que no hemos avanzado demasiado en términos conceptuales y metodológicos, al ver nuestras teorías y certidumbres entrar en crisis, junto con la crisis económica que nos azotó, y los embates neoliberales, que nos han empobrecido. Tenemos mucho trecho por delante, por recorrer en la producción del conocimiento útil y potencialmente transformador sobre la comunicación y la sociedad latinoamericanas. Además de que hemos realizado una investigación empobrecida, por efectuarse en circunstancias adversas, la verdad es que hemos sido con frecuencia demasiado autocomplacientes en lo teórico y poco rigurosos en lo metodológico e instrumental. Hemos intentado, sin lograrlo, resolver los grandes dilemas epistemológicos de la comunicación y de las ciencias sociales, descuidando el conocimiento y aplicación de técnicas de investigación, de tal forma que a veces no somos capaces de diseñar, aplicar y analizar una investigación concreta, empírica,

ya sea cuantitativa o cualitativa, con precisión y rigor metodológicos y técnicos. Hemos tendido a ser más filósofos, poetas y periodistas, que científicos sociales. Nuestros grandes “rollos” y discursos teóricos y políticos, o nuestras descripciones coyunturales, no han bastado para desentrañar, explicar y comprender satisfactoriamente la realidad comunicativa y social latinoamericana. Las grandes pero escasas excepciones, confirman la regla.

Las condiciones adversas han cortado de raíz las esperanzas de muchos aspirantes a investigador y profesor universitario, que han ido a realizar actividades mucho mejor remuneradas y reconocidas socialmente, aún a nivel de principiantes. La búsqueda de “rentabilidad” y de fuentes de “recursos propios” a que orillan a nuestras universidadesñas políticas neoliberales de nuestros gobiernos, está llevando a que las instituciones de educación superior comiencen a impulsar en sus centros de investigación y facultades el que se realicen andagaciones aplicadas, por encargo de organismos privados o públicos, al estilo norteamericano. Un problema actual de nuestras universidades, tanto públicas como privadas, es que en general no cuentan con los recursos, ni la organización, ni el manejo adecuado de métodos y técnicas, que en todo caso puedan garantizar productos investigativos válidos y confiables, verdaderamente útiles. Por otra parte, es obvio -para mí- que no es en la universidad donde se deben establecer las agencias de investigación de mercados, de **rating**, de opinión pública, etcétera. Podemos intentar obtener algunos recursos extra, realizando algunas investigaciones pagadas, pero sin que se nos obligue a convertirnos en científicos sociales en mercadólogos; en ese caso, mejor integrarse al sector privado y dejar el claustro académico.

Queremos seguir siendo críticos. Creo que debemos seguir siendo críticos, como también debemos seguir deseando -y tratando de- ser socialmente útiles. La tensión esencial de las ciencias sociales radica en que tenemos -o debemos tener- un compromiso con el rigor científico y con la verdad, al mismo tiempo que tenemos -o debemos tener- un compromiso con el cambio social hacia la libertad, la equidad y la justicia sociales. La nueva situación que enfrentamos, nos confronta con la necesidad de nuevas definiciones de la actividad investigativa, menos maniqueas y radicales en el extremo, sin perder el espíritu crítico y en última instancia utópico. Queremos, debemos y podemos servir a la colectividad, en particular las enormes masas

marginadas de nuestros países, en nuestra labor de producción de conocimiento, pero, ¡oh desgracia!, debemos comer nosotros, alimentar y educar familia, etcéter, reproducir, en suma, nuestra vida material inmediata. El enorme dilema ético a que nos enfrenta el embate neoliberal consiste en que nos orilla a "vendernos" al mejor postor, mientras que nosotros no queremos vender nuestra alma, nuestros ideales y compromisos científicos, morales e ideológicos. He ahí los nuevos retos, pero también las posibilidades que nos pone enfrente la crisis de certidumbres, de paradigmas y de financiamientos. Solamente una postura más plural y tolerante, más autocrítica, pero también más realista, nos puede llevar a que el conocimiento que sigamos produciendo los investigadores de la comunicación sea útil en lo inmediato, productivo en lo científico y productor a su vez de alternativas a este principio de realidad que hace que nuestros países continúen siendo tan profundamente injustos y desiguales.

Notas

(1).- Por cierto, esto, a pesar de existir grandes riquezas acumuladas en muy pocas manos; pero también a pesar de existir enormes potencialidades para producir riqueza -y no solamente material- para todos en nuestros países.

Figura 1

Algunos Factores Histórico Estructurales Que Determinan La Investigación Científica En Ciencias Sociales

ECONOMIA POLITICA

- *Grado De Desarrollo Económico
- De La Formación Social
- (Existencia/Flujos/Asignación
- De Excedentes)
- *Formas De Estado/Régimen/Gobierno
- +Políticos De Desarrollo
- +Desarrollo Educativo
- (Procesos Y Políticas)
- +Desarrollo Científico Y
- Tecnológico (Proceso Y
- Políticos)
- +Formas De Interacción Del
- Aparato Productivo Con La
- Educación Y La Inv. Científica
- +Formas Específicas De Apoyo
- E Institucionalización De La
- Investigación Científica
- *Desarrollo Institucional De
- Las Ciencias Sociales

CULTURA

- *Representaciones Sociales
- Generalizadas Y Hegemonías
- Sobre La Investigación
- Científica (Cultura Científica
- Pre/Dominante)
- *Cultura (S) Científica (S) De Los
- Núcleos Decisores (Gobierno,
- Sector Privado, Sector Educativo
- *Cultura (S) Científica (S) De La
- Propia Comunidad Académica
- * *Estatus De La Ciencias Sociales
- Para Los Diversos Sectores
- Hábitos, Ideologías Profesionales
- Epistemes, Paradigmas, Tradiciones
- De Investigación De Las Ciencias
- Sociales
- *Avances Teóricos De La Ciencias
- Sociales

Nivel Y Formas De Organización Científica, Gremial
Y Política De La (S) Comunidad (Es) Científica (S)
Prácticas Concretas De Investigación

GENERACION DE CONOCIMIENTOS Y FORMACION DE COMUNICADORES

CONCLUSIONES DE LA MESA 4

Carlos Luna Cortés*

Permítanme iniciar esta relatoría expresando mi reconocimiento y mi agradecimiento a todas las personas que aceptaron la invitación a participar en los trabajos de esta mesa, particularmente a quienes hicieron el esfuerzo de preparar y presentar sus aportaciones y a quienes colaboraron como presidentes y comentaristas en las sesiones.

La riqueza de las aportaciones y la diversidad de los temas abordados rebasan con mucho los límites de cualquiera relatoría. Reconociendo estos límites intento sólo recoger y organizar algunas de las cuestiones que, a mi juicio, mejor expresan el estado en que se encuentra la discusión actual sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación en América Latina, tal como esta discusión se manifestó en los trabajos de la mesa.

El campo académico de la comunicación se nos presenta, centralmente, como un campo problemático. Un campo, sin embargo, que es capaz ya de reconocerse en su historia y que por ello mismo puede formular los términos de una búsqueda que, en muchas de sus inquietudes, no es nueva.

Una primera aproximación podría persuadirnos de que seguimos enredados en los mismos problemas y que seguimos declarando los mismos buenos propósitos que hace dos, cinco o diez años. Y si, como dice Jorge Luis Borges, la historia universal no es sino la diversa entonación de unas cuantas metáforas, tal vez este Encuentro haya sido una entonación más de las preguntas fundamentales sobre las que estamos construyendo nuestra pequeña historia.

Confiemos pues, en mi buen oído en este intento de dar forma a la entonación producida.

*Profesor e investigador en Comunicación en el ITESO, Guadalajara, México.